



La noche del 24 de Diciembre



Erika Andujar Román

PRESENTACIÓN



Hola, mi nombre es Erika y os voy a contar una historia que sucedió hace tiempo.

Esta historia transcurre en un lugar llamado Aídiliú, el lugar donde vivían las hadas!

Todo el mundo puede tener una historia como la mía solo necesita un poco de imaginación.

Cuando leáis esta historia cerrad los ojos e imaginaos un mundo lleno de ilusiones, fantasía y... amor.

Pero hay una cosa que no os he dicho. Para leer esta historia y sentirla como la siento yo, debéis tener ilusiones y creer con firmeza que todos los sueños se hacen realidad, sólo tienes que esperar que llegue el momento adecuado.

1

El mundo imaginario de las hadas.

Hubo un tiempo en el que la gente no tenía ilusiones, sólo los niños.

Yo era un de esas niñas que no creía en la fantasía, pero algo ocurrió.

Una noche del 24 de diciembre del año 2003, en navidad, la época mágica, mi madre, Isabel, y mi padre, Francisco, me acostaron como siempre hacían.

Pero esa noche no fue como las otras. Algo hizo que me despertara. ¡Se escuchaban ruidos en la cocina!

Mi hermana Ana, un poco más pequeña que yo, también se despertó y decidimos ir juntas hasta la cocina.

Allí encontramos un ser muy extraño: ¡desprendía mucha luz!



Yo, asustada, me acerqué a él. Lo miré fijamente.
Cuando descubrí que era una hada supe que esa
noche estaría llena de fantasía



2

La gran noche

La pequeña hada se nos acercó, dijo que se llamaba Victoria y... que venía a por mí!

Me quedé mirando a mi hermana. Ella dio media vuelta y se fue.

El hada dijo entonces que, cuando se durmiera, no iba recordar nada porque le había hecho un hechizo.

Entonces sonó un pito parecido al de un coche.

- Victoria - me dijo - ya es la hora.

Salimos al patio y vimos un gran barco lleno de niños. Me dijo que subiera, que me iba a llevar al mundo de los sueños.

Confusa, me senté en uno de los sitios libres. Al poco tiempo, un niño se acercó y me preguntó si había viajado alguna vez a Alidú. Contesté que no sabía siquiera qué era ese lugar.

Alex, que ese era su nombre, me explicó que, en ese lugar, vivían las hadas. Yo aproveché y le pregunté porqué me habían traído aquí.

Antes de responder me pregunto si yo creía en la fantasía.


-Yo soy real, así que no creo en esas cosas, - contesté- pero cuando ví al hada supe que no era una fantasía, sino una realidad.

Entonces me explicó que por eso me habían elegido. Me iban a demostrar que existe la magia.



4

El barco



Alex me llevó a conocer el barco. ¡Era enorme, de color verde y había muchas mesas! Además, ¡Por todas partes había hadas!

Fuimos a la cafetería y nos sentamos en una mesa junto a una de las ventanas. Me asomé y ¡para mí sorpresa!, encontré que no estábamos navegando, ¡¡estábamos volando!!

Sorprendida mire a Alex y percibí la alegría que sentía al estar en este lugar.

Entraron un grupo de seres extraños, Alex me comentó que eran elfos, que nos repartieron chocolate.

Un hada se acercó y nos pidió que fuéramos a la parte trasera. Era hora de acostarse.

5

La hora de acostarse

Alex me condujo hasta el lugar indicado. Allí había más elfos. Uno de ellos se nos acercó y me dio una manta.

Una niña vino hacia mí y me preguntó si podía acostarse en la cama de al lado. Asentí. Me susurró que se llamaba Alise y que nunca había estado en aquel mundo al que nos dirigíamos. Yo le contesté que me pasaba lo mismo. Minutos más tarde otra hada avisó que era hora de dormir y que no se podía hablar.

Alise y yo nos dimos las buenas noches y nos acostamos.



6

Al despertar

Horas más tarde, me desperté. Alise me estaba mirando. Me dijo que las hadas habían anunciado que pronto llegaríamos a nuestro destino.


Muy contenta salí de la gran habitación. Ese cuarto era muy, muy grande, casi ocupaba todo el barco. Os lo digo por la simple razón de que, en nuestra imaginación, este barco puede ser de grande como deseáis, solo hay que imaginarlo. Yo lo supe gracias a Alex.

En cuanto a lo que había dentro, ¡bueno!, muchas camas, camas de muchos colores. No había nada más.



7

La gran parte



Las hadas y los elfos nos sacaron del barco y nos subieron a un *kintorial* (un ascensor que te lleva a los cinco mundos de las hadas).

Al bajar de él había una gran puerta. Las hadas nos pidieron que esperásemos, que nos asignarían un grupo.

Los del grupo de Alex entrarían en Alidú. Empezaron a decir más y más nombres, pero ninguno de ellos era el mío. Finalmente pronunciaron el mío. Alex nos dijo que lo siguiésemos y sugirió que pensáramos el motivo por el cual estábamos en ese lugar.

Entramos de uno en uno. ¡Aquel lugar era maravilloso! Todo florecía como si fuese primavera. Te acariciaba una suave brisa. Era muy acogedor ¡¡con solo verlo te llenaba de felicidad!!

Me quedé observándolo asombrada hasta que Alex me llamó.

Le seguí maravillada. Alex me llevó a un pequeño cuarto y me pidió que me arreglase porque sería una noche especial. ¡¡ Era navidad!

Yo no entendía que tenía que ver la navidad con las hadas y los elfos, pero, sin pensarlo dos veces me vestí con la ropa que había en un extraño armario. Luego decidí explorar un poco. Al salir, encontré un jardín que había en la parte de atrás de la estancia y me senté en un pequeño banco colocado al lado de una fuente. Minutos después se acercó otra niña que dijo llamarse Lucie. La saludé. También me preguntó si creía en las ilusiones y en la magia. Yo me quedé pensativa, ¿por qué todo el mundo preguntaba lo mismo? Finalmente le dije que no, pero que cuando entré por la gran puerta empecé a sentirme rara y, no se, distinta. Lucie afirmó que pronto me daría cuenta de que si tengo ilusión creeré en la magia.

Antes de que pudiera responderle, se fue. Era de noche y muy tarde, casi las doce

8

La misteriosa base



Mientras contemplaba la hermosura del paisaje nocturno, Alex vino y me agarró del brazo sin dar explicaciones. Me llevó a una especie de sala de estar, muy pequeña, que casi no tenía muebles. Apenas un pequeño sillón de color verde. Alex se quedó mirándome fijamente y me dijo:

- Voy hacer que creas en la navidad te guste o no. No contesté. Bajamos a una especie de base subterránea en un coche un tanto raro. Al descender de él vi a unos seres que conocía ya porque había leído muchas veces sobre ellos, **¡eran los ayudantes de Papa Noel!** Allí estaban todos los regalos. La base era enorme. Había sacos que los ayudantes de Papa Noel llenaban con obsequios.

Subimos otra vez en el coche a escondidas para que los elfos no nos vieran (**Christmas Transport,**

llamaban a aquel coche) y emprendimos un nuevo viaje.

Nos detuvimos en un descampado donde esperaban muchísimos niños. Todos pedían lo mismo ¡que llegase Papa Noel!

Exactamente a las doce Alex me dijo que escuchara a los cascabeles.

¿Qué cascabeles? Yo no escuchaba nada. Nerviosa y enfadada pensé en todas las navidades que había vivido. Empecé a repetirme a mí misma que sí creía, sí creía, sí creía...

Y ¡escuché los cascabeles! Nunca me había sentido tan bien. Papa Noel estaba ahí, al lado. Me llamó y me dijo que le pidiese lo que quisiera. Yo le pregunté si me podía dar el cascabel. Asintió y me dijo que nunca dejase de tener ilusiones.



9

El despertar: 25 de Diciembre

Desperté. Creía que todo había sido un sueño, pero algo me decía que había sido una experiencia real.

Rápidamente fui hacia el comedor. Allí, debajo del árbol, había un pequeño paquete. ¡Era el cascabel! ¡No había sido un sueño!

Mi hermana me lo quitó, lo agitó y escuchó como sonaba, en cambio mi madre por mucho que lo intentara hacer sonar no podía. Ella no creía.

Nunca lo iba a escuchar. No tenía ilusiones.

Acordaos, mis lectores, nunca dejéis de creer en la magia de la Navidad!

¿Qué sería el mundo sin sueños?

**TODOS LOS SUEÑOS SE
PUEDEN HACER REALIDAD.**